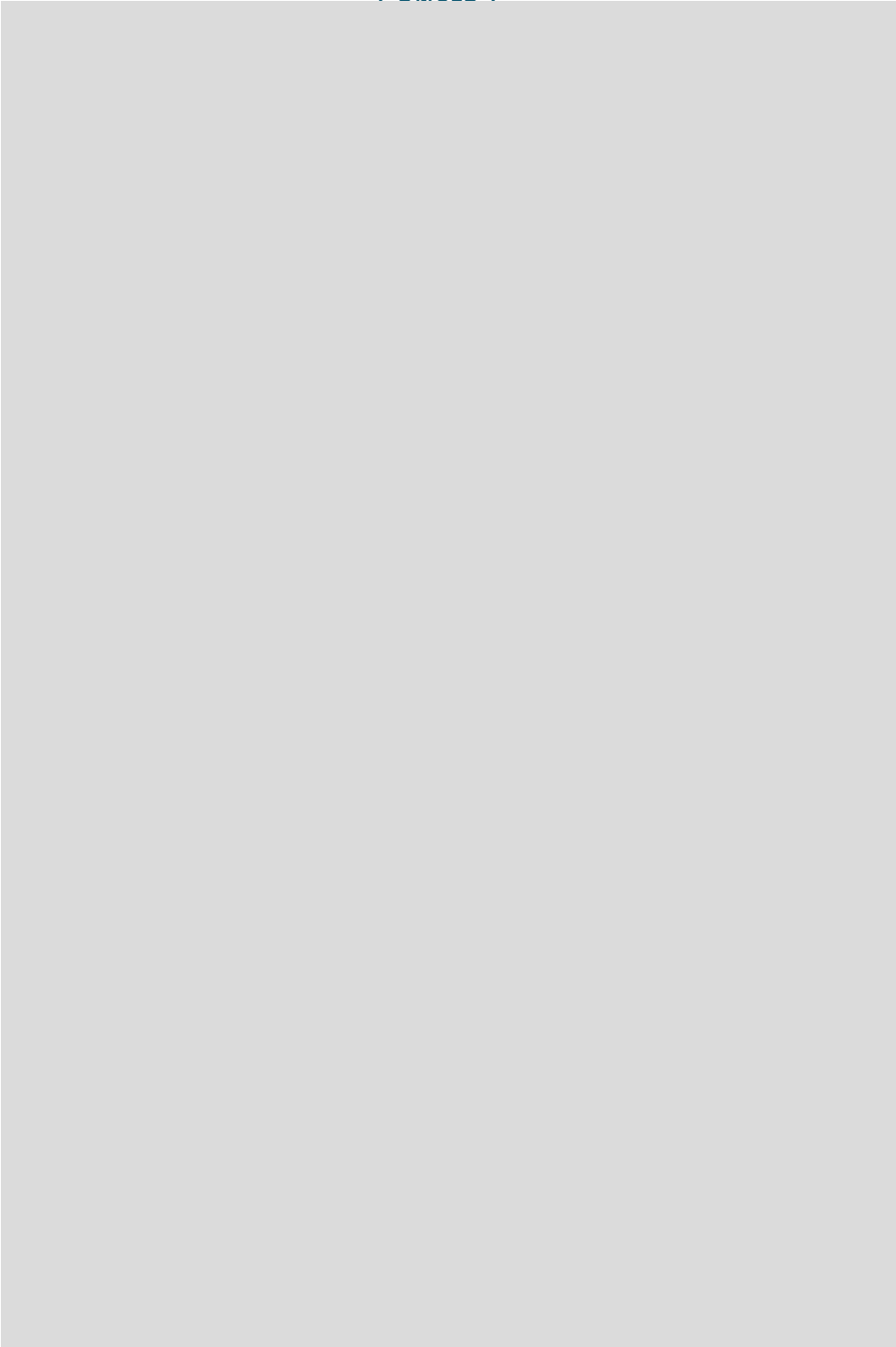


¿Quién soy yo, para decirle al tiempo, cómo hacer su trabajo?

Carlota C



Capítulo 1

¿Cómo te convengo de que la luna, viene de una flor? Qué subió, si sí de abajo para arriba, contra la gravedad. Una noche, que un viento plateado, el mismo que la tiño de luna, sopló. Claro que de abajo para arriba sopló. Y que del susto que se pegó la lunera perdió un par de pétalos mientras subía. Pero en cámara lenta y en un loop interminable, insistente, con fuerza lunar. Ah pero eso sí, a tiempos lunares, que desde acá se cuentan de 7 en 7. Entonces, cuando la ves llena, o partida y cada vez más chiquita, no son pedacitos que se caen, son pétalos, pétalos de luna color plata. Que es curioso porque cuando caen, lo hacen de arriba para abajo, que eso no es lo curioso, porque es normal que las gotas caigan así. Lo curioso es que las gotas de luna, que supo caerse de abajo para arriba, caigan de arriba para abajo y se vuelvan orejas de duenda. Orejas que escuchan mejor de noche... hasta el silbido del viento en la ciudad escuchan. Pero sobretodo, escuchan cómo le canta el río a su flor desterrada. Y ya lo sabés, las duendas no soportan el llanto del río. Entonces tratan de alcanzarla, trepan por lianas poderosas pero flexibles, las mechas plateadas de las sabias que supieron conocerla cuando sólo era flor. Y llegan eh, pero cuando vuelven sólo alcanzan a arrancar capullitos, y con la esperanza de que sean semillas les susurran suave y las entierran en la orilla dulce. Tanto se esfuerzan las duendas, y algo sosiegan el canto del río, pero las semillas son pepitas. Pepitas de luna, piedra lunar. Y las personas -que les arde el corazón y el silencio cuando las encuentran- las desentierran. Y las duendas no se enojan porque piensan que quizás, acariciadas por las manos indicadas, al lado del corazón que abraza lo suficiente, se rompa el cascarón, y salte para abajo, pero directo a lo profundo de la tierra, algún germen de luna. Ahora que te encontré, que me escuchas con la misma seriedad y la urgencia con la que yo pregunto. Ahora que puedo desanidar mis pensamientos y enseñarles a volar hacia vos... ¿Te convencí? Decime, ¿te convencí de que la luna, es en realidad, una flor? ... Quizás sos de los que necesitan que primero les explique el origen del sol.

Carnaval terminó hace tiempo, sabés? y aun□questemos en condiciones extraordinarias, esto empezó antes. Ibas a ser simplemente un amor de verano, Estaba preparada para duelarte y dejarte ir. Cómo un bonito recuerdo, Cómo la posibilidad de encontrar algo hermoso en el camino. Ibas a quedarte inmóvil, estéril y sin más poder sobre mí. Ibas a ser una anécdota más que contar. Pero mismo yo, cuando volví Sentí que estábamos enlazados. Empiezo a preguntarme si todas esas oportunidades que la vida puso en nuestro viaje no son más que el simple comienzo de una historia que contar. Siempre creí que coincidir no era casual, pero con vos, ya empieza a saber a destino. Tuve que encontrarte y mirarte algunas veces para notarte, Y tuvimos que mirarnos algunas más para animarnos. Pero la vida fue gentil, Y nos

regaló además, Minutos, días, tiempo Para conocernos, y volvernos a mirar, encontrar. Y hasta ahí, adjudicarle eso al carnaval, valía. Sí ese hubiera sido el fin, quizás hasta publicaría este poema. Sólo que ahora me entero, Ese era el primer capítulo, O eso creo, ya ni sé por qué parte vamos. Y que vinieras, y todo lo demás, Empiezo a pensar, que lejos del azar, nos va a hacer enamorar. Y me pregunto, si cuando me dijiste Que yo era carnaval y no me podías dejar pasar, Te habías percatado, que el diablo se entierra el martes y de ese día ya habían pasado 3 más.

¿Qué porta tu luna? Sí, leíste bien. Si la luna fuera una vasija, tu cántaro sagrado, ¿que barro alojara? ¿Qué invisibles secretos, sutilezas, se derraman por sus vértices y se filtran por entre los rayos del sol, su alfarero? ¿Cuáles son las canciones con las que siembra sus desbordes? ¿Qué color tienen las flores que brotan de sus costados y alumbran cómo faros? ¿Cómo es el perfume con el que señalan el camino?

¿Agotan el agua que cae? No me lo creo, porque entre las pupilas de tu rostro, lo veo claro, el cántaro sigue lleno. ¿Será que las flores la recogen y cuando nadie se da cuenta la devuelven a su sitio? ¿Será esa la música que flota en nuestros sueños, en el aire de la recámara oscura y percutida por el ritmo de los cuerpos respirando?

¿Será aquello, el suspiro que nos susurra a les desvelades, la noche? Quizás, de ese movimiento antigravitatorio, es que nacen las nostalgias y las penas noctámbulas, que se presentan tan eternas cómo el tiempo en que tardé en encontrar la metáfora adecuada.

Que formas tan extrañas de decir adiós. Mejor dicho, que formas tan extrañas de nunca despedirnos. Y cuán grande, nuestra necesidad de que nos digan que se terminó.

Yo sé que nunca voy a poder mirarte mientras dormís. Sé que no voy a poder descansar en tu pecho. Ni mirar juntas en silencio como avanza el mar. Sé que la eternidad del tiempo que ni siquiera importa si pasa, se nos terminó.

Que nos quedamos sin las preguntas absurdas y las charlas existenciales se nos agotaron. Sé incluso, que no voy a soñarte. Y no me queda otra que preguntarme si te hice las preguntas correctas. Si elegimos bien las charlas que dejamos en el tintero, si aproveché tu calor lo suficiente cuando te tuve cerca, y si los cerros que admiramos juntas fueron el paisaje más bello. Saberlo, sólo saberlo es lo único que necesito para desistir con que me devuelvan el tiempo.

Y qué más da ¿Qué más da Si al final No perdí nada.

Gané, por el contrario Un abrazo con el cual abrigarme Noches enteras

hasta el amanecer de otoño.

Gané descanso Para palear el insomnio Y unas lunas, pibe. Gané una cantidad de lunas Quenitexplico.

Gané un oído Que me volvió a pedir Que siga hablando Que no me calle Que me recordó Cuánto valgo.

Gané un corazón Dispuesto a mostrarse frágil. Me abriste la ventana Y me invitaste a pasar.

Y yo, yo entré y me saqué las zapas. Y te mostré mis medias, De distinto color y con algún que otro agujero.

Gané sentirme amada, Acompañada, cuidada. Gané sentirme deseada, Cercana, pensada.

Gané un amor Que atravesó Pantallas. Y perdura Después de todo lo que pasamos.

Entonces...Qué más da? Qué más da si no puedo volver a besarte. Qué más da si esto es lo más cerca que estuvimos. Qué más da si nunca llegas a invitarme esa birra.

Con todo lo que me diste. Con todo lo que hiciste. Si nos besamos con la mirada Más de una vez Y mucho antes de todo este encierro.

Mirá si a mí, me vas a convencer De que todo lo compartido No fue suficiente.

A veces, nos enredamos en nuestros propios suspiros...tengo pruebas□.

Hay días, que creamos nuestras propias tristezas, y les damos rienda suelta. Nos las creemos tanto que las emanamos. Que tarde nos damos cuenta que se nos esconden por entre las mechas, y al oído nos susurran aquello que nosotres mismas nos inventamos. Pero qué mágica esa habilidad del viento de desenredar tristezas y apagar la llama de las angustias. Y qué frágiles, nos damos cuenta, que frágiles que eran al final. Cuánto amor, cuánta bondad, aquella con la que el tiempo las transforma si le dejamos. Y qué infinito meter las manos, enchastrarnos de esa materia dócil. Que eterna la sensación de volver a empezar, de volver a suspirar. *****

Será que nos faltó jugar los miedos□Será que no jugamos lo suficiente para encararlos de grandes? Será que nos quisieron dejar alguno paralizándonos y por eso nos fueron corriendo el juego de nuestro tiempo? Es que no hay otra razón para seguir escapándoles tanto...

¿Porqué? Si fuimos temibles adversarios, vencimos toda clase de dragones, pasamos por los bosques más oscuros y las más intrépidas y desconocidas aventuras. ¿Porqué? Si todas esas veces, vencimos. Pero sobretodo, todas esas veces, luchamos. En qué momento dejamos de combatir nuestros miedos? ¿Quién nos hizo creer que no teníamos las armas para enfrentarlos? Será que, para recuperar la valentía, debamos volver a animarnos a jugar? Pero a algunas, hasta eso les da miedo..

¿A que sabe, principito, la sensación de despedida perpetua en la mañana?

¿Cómo miran los ojos cuando saben que están viendo todo ese paisaje por última vez? ¿Qué eligen tocar, las manos, con ademán de hasta nunca? ¿Qué guarda para siempre el corazón en su caja de recuerdos? ¿Con qué pensamiento, miedo, deciden las lágrimas romper finalmente las represas del "esta vez es en serio y es lo mejor" que da inicio a la marcha? ¿Qué de nosotros, principito, resuelve quedarse en casa, aunque intentemos todo por partir? ¿Cuál es la señal, principito, de que "el no vuelvo nunca más" se convirtió en "ya es hora de regresar"? ¿Cómo es, principito, volver a abrazarte con una flor llena de espinas que ya no pinchan? ¿Cómo es calentarse los pies, en un volcán, que ya no quema las medias? ¿Cómo es, volver a arrancar los baobabs, aunque no hayan estallado tu planeta? ¿Cómo es, principito, volver a contemplar tus atardeceres, sabiendo ya que esta tristeza también pasará? ¿Cómo es, principito, reír a carcajadas, teniendo ahora el poder de convertir las estrellas en cascabeles? ¿Cómo es, principito, mirar las estrellas, y pedirles que calmen tu sed de distancia? ¿Qué se siente, principito, saber que estás lejos, pero nada más que a una migración de pájaros de distancia?

Este desamor se está pareciendo cada vez más a amarte

Últimamente, a lo que aspiro es a que no te pierdas mis risas. No porque sean "lindas", sino porque son parte de mi intimidad: soy profundamente feliz y la alegría me atraviesa. Muchas veces, son las pavadadas las que la encienden, otras, el humor intelectual, ese que nos encanta y que les envidiosos llamarán ironía. Pero sobretodo, es porque sé lo difícil que es olvidar a alguien que se enciende a diario, especialmente si su luz alcanza a alumbrar semejante distancia. Perdón, pero no me arrepiento, es la mejor forma que encontré de marcarte el sendero de vuelta .

Nos reímos de las personas que llevan tatuado el nombre de algún ex-amade, pero lloramos a cántaros cada vez que alguien logra esconderlo detrás de algún poema. Es a la exposición al constante recuerdo que le tememos. *****

Nada de lo jugado fue tiempo perdido.

Me deshojaste y congelaste, hasta la médula. Frizaste el tiempo y con él, el maldito hábito que tengo de querer seguir adelante con la herida abierta. Me devolviste al silencio ensordecedor del vacío, de la nada, día

tras día, sin la más mínima distracción. Estaba preparada para sentirlo todo, pero ¿qué puede sumergirse en orillas congeladas? Quise empaparme y patinarme en el barro. Pero me encontré sentada en la tierra helada esperando el deshielo, gota a gota, noche tras noche, y sobreviviendo al hastío.

Patentaste todos mis insomnios

La distancia entre nuestros cuerpos, sólo la achica la cercanía de nuestras almas. *****

Ya no se si al día siguiente estás arrepentido de lo que dijiste o si lo que te incomoda es no arrepentirte de nada.

Leer a Cortázar siempre hace que te extrañe de una forma más específica, compleja y sofisticada quizás, lamentablemente cotidiana. ¿Qué querés?, a cada párrafo me dan ganas de volver a hablarte. A cada capítulo, ganas de abrazarte. A lo mejor es por eso que no logro terminarlo. Me darían demasiadas ganas de besarte. Y nunca me gustaron los besos al final del tiempo. Especialmente cuando besarte, fue lo que abrió el nuestro.

El amor destitulado

El amor imposible

El amor invisible

El amor omnipresente

El amor intituable

El amor trascendente

El amor inabarcable

El amor innombrable

El amor invencible

El amor

El

Aprendimos a hacer el amor con las palabras.

Te volviste ocupa de una cama que en verdad, nunca habitaste.

Te engañé cuando te invite a apoyar los pies en el pasto. Tendría que haberte avisado, que iban a terminar enterrados como las raíces más profundas. *****

Con el café de la mañana me senté en la reposera del balcón, a destilar tu amor al sol.

A lo mejor se evapora, pensé. O no. A lo mejor lo hace levar. De cualquier modo, no sé cuántos soles necesitaría para sacarte de mí.

Concentrades en mirarnos Mi única defensa fue el suspiro. Desde el primer beso, Me robaste las palabras.

Ya jugué todas mis cartas, sí. Pero el que baraja es el destino□.

Y yo, que danzaba entre las llamas, hoy , no□uedo ni acercar la vista al fuego.

Silencie al mundo y apagué todas las luces. No hay otra forma de encontrar música en este baldío. Componer en esta sequía se vuelve irremediamente necesario e imposible al mismo tiempo. Las cosas del destino, que obra y logra en, desde y para la nada misma.

A veces, siento tu boca anhelante aún colgada de mis labios□ Después de tanto tiempo, empiezo a entender porqué había tanta desesperación en tus besos. Tratabas de agotar la experiencia de lo auténtico en una sola noche, y pretender de ese modo, que con ello bastara para una vida entera. Al parecer, caímos los dos en la trampa, porque a vos no te alcanzó, y a mí, me dejaste la ausencia marcada con fuego en el paladar.

Juntos□upimos transformar en realidad la poesía.

No sé qué es lo que te hizo pensar, que cuando hablé del amor como guarida, me refería a un fuerte. Cuando lo que estaba describiendo, más bien, se asemejaba a una trinchera.

Y tu música se enredó tanto en mi luna que no pude distinguir si la tristeza era mía o tuya.

Empiezo a reconocer que estoy un poco rota. Por no decir hecha añicos.

Al menos ahora, me reconozco en el espejo.

Hay algo de mí, chiquito, alquito que todavía se asusta cuando te nombro mucho. No vaya a ser que sin quererlo te esté llamando y vos, estés volviendo.

Dejé atrás hasta el éter que salía de nuestra casa compartida. Lo abandoné todo, excepto el deseo de que recorras con tus dedos toda mi columna, que dibujes lento y sin apuro el infinito. Sabiendo que el simple contacto de tu piel me tatuará la espalda. Al igual que esa vez que te marqué el pecho con el suave tacto de mi palma, o como cuando nos signamos en simultáneo con la mirada.

Te echo de mis sueños, y me dejás insomne. Te pido que te vayás, y cuando empiezo a creer que podría existir el amor por fuera de nosotres, volvés desesperado. Quizás tendría que cambiar la llave, pero siempre le encontrarás la vuelta.

Me ahogo, siento que no hay fin, nunca llegamos a nada. Y mis lágrimas, infinitas como esta historia, rompen con toda la paz alcanzada. Y el silencio taladra mi corazón tortuoso, pero sin terminar de aniquilarlo. Para eso, preferís usar las palabras.

Me gustan todos mis caminos.

A lo mejor, me estaba buscando en los espejos equivocados. Frente al agua, ahí siempre me encuentro.

Pensábamos tan distinto del amor, que no podíamos creer que sintiéramos lo mismo. *****

Amar es descubrir que los ojos también sonríen. Que sobretodo, sonríen.

¿Quién soy yo, para decirle al tiempo, cómo hacer su trabajo?
